

Martes, 7 - Marzo - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo al Padre Celestial por esas catástrofes tan fuertes que van a venir. Pedid vosotros también, para ver si no se puede... Con la Oración se hace mucho, pero hijos míos, el Padre ya está..., y ya dice que ya no puede más, que ya hay que... Dios mío, Yo no quiero. Yo se lo digo: ***“Padre, vamos a esperar otro poquito”***. Y así es como Yo estoy siempre con Él.

Por eso a vosotros también y a muchos como vosotros que tienen el Cenáculo, que piden, Yo os digo a vosotros que pidáis al Padre, diciéndole: ***“Padre, te lo pedimos, te lo suplicamos, pon tu mano y no consientas que pasen tantas cosas. Perdona a todos los que te ofenden. Perdona a todos los que te hacen daño. Porque nosotros no queremos hacer daño a nadie, ni a Ti mucho menos, Padre”***.

Y así es como Yo os digo, y mi Amado Jesús. Mi Amado Jesús me dice: ***“Madre, Yo siempre estoy pidiéndole a mi Padre, y le digo: Padre vamos a remediar el mundo, que el mundo está mal”***. Pero si nos ponemos y todos pedimos y todos oramos y todos nos sacrificamos, vamos también a remediar para que el mundo vaya.

Así que, hijos míos, vamos todos a pedir y a decirle al Padre que lo queremos mucho y que lo amamos y que perdone a todos los que le ofenden, porque no saben lo que hacen.

Vosotros, hijos míos, siempre cuando os encontréis con un hermano, hacédle ver, y decidle que el Padre Celestial lo ama y lo quiere. Que ellos también pidan, porque pidiendo, el Padre da siempre, nunca se echa atrás, siempre da lo que le piden; porque Él siempre está ahí preparado para darlo todo; y cuando Él ve que le piden, que hay muchos hijos suyos sacrificándose y diciendo todo lo que pasa y los que están orando siempre, se pone contento. Y entonces le digo Yo: ***“¿Ves?, ¿ves cómo te quieren nuestros hijos?; ¿ves cómo te adoran?”***

Lo que pasa es que unos son más humildes que otros, y más pequeños se quieren hacer, para que Tú veas que el Padre Celestial está ahí siempre diciendo: ***“Venga, vamos a orar; vamos a pedir al Padre, para que siempre esté con nosotros y no esté dispuesto a sacrificarse ni a dar lo que tiene que dar”***. Porque si se lo dan, entonces se pone tan contento.

Pero si ve que pasa uno, y pasa otro, y nadie se acuerda del Padre, también se ofende; porque dice: ***“Yo estoy siempre sacrificándome para todos y nadie se sacrifica por Mí, por su hermano. Porque el que se sacrifica por su hermano que lo necesite, se está sacrificando por Mí y está conmigo; porque todo lo que hacen a un hermano, eso me lo hacen a Mí. Si van a ver a un enfermito que nadie ha ido a verlo, que lo necesita, pues que se hagan cuenta que van a ver al Padre Celestial. Si tienen hambre y le dan de comer, ese trozo de pan que le han dado a su hermano, no se lo han dado a su hermano, se lo han dado al Padre Eterno, que es el que***

recibe ese pan; y así sucesivamente. El que tenga, y si otro no tiene, socórrelo en ese momento, porque estás socorriendo al Padre Celestial. Y así es como se pueden hacer muchos, muchísimos favores para todo el que lo necesita”.

Pero el que dice: **“Yo lo tengo y es para mí”**; -que hay muchos que lo dicen-, hijos míos, ¡qué poco quieren al Padre Celestial!, porque el Padre Celestial es el que recibe todo lo que sus hermanos le dan. Hijos míos, pensad que si hoy un hermano tuyo te ha socorrido a ti, porque no has tenido para hoy echarte nada a la boca y te socorre, piensa tú que mañana puede ser a ti a quien te socorra, a quien te dé, porque lo necesites. Y piénsalo bien, que llegará un día que verdaderamente lo necesites; porque si no necesitas ese trozo de pan que tú le has dado a tu hermano, puedes necesitar otra cosa a lo mejor más fuerte que un trozo de pan. Todo no va a ser: **“Si yo doy pan, pan que me devuelvan”**. No, si tú das un trozo de pan, piensa que te lo pueden devolver en otra cosa.

Porque Yo, hijos míos, vuestra Madre, cuando andaba con mi Amado Jesús pequeñito, me perdí de mi esposo San José, e iba por los caminos sin tener nada: nada para comer ni nada para reclinar la cabeza. Si quería reclinarla, por almohadón era una piedra. Pero Yo he ido por esos caminos sola, y le decía: **“Jesusito, Hijo, ¿y hoy qué vamos a comer?, que no tenemos nada, ni tampoco un hermano que nos pueda favorecer en estos momentos”**.

Y me decía mi Niño: **“Siéntate aquí conmigo”**. Y nos sentábamos en esos caminos, y mi Niño miraba para arriba y decía: **“Padre, aquí están tu Hijo y mi Madre; y nosotros hoy no tenemos nada ni a nadie que nos lo pueda dar; Tú envíanos lo que puedas”**. Y nos enviaba a los Ángeles para comer, para dormir y para todo; bajaban los Ángeles con todo preparado, y decían: **“Toma, María, que el Padre Celestial te lo manda para que comas Tú y tu Amado Hijo”**. Y tan conformes, porque nos sentábamos, comíamos y dormíamos y todo. ¿Por qué? Porque Yo me había portado bien antes con el Padre Eterno; y Yo todo era para el Padre Eterno y todo lo que me decía. Por eso cuando Yo me sentaba con mi Amado Jesús -que era un niño-, su Padre de momento le mandaba.

Y si tú, hijo mío, sois así, pues lo mismo os pasará; que saldréis de donde necesitáis salir, porque Él os sacará y os mandará para que comáis ese día, y para que podáis pasar el día y la noche; que los mandarán para que os guarden y nadie os haga daño.

Así que, hijos míos, mirad: por un bien que vosotros hagáis, ¡cuánto bien os manda el Padre! Y dicen muchas veces, ¡muchísimas! Yo lo veo: **“¿Yo me merezco esto que el Padre me ha mandado?”**. Sí, hijo mío, aunque no te lo creas, cuando te lo manda es porque te lo mereces, si no, no te lo mandaría.

Así que, hijos míos, tened siempre vuestra alma para el que lo necesite; tened siempre el corazón abierto para el que se acerque a vosotros; tendedlo en la mano para el que lo necesite. Hijos míos, Yo es eso lo que os pido; que van a pasar muchas cosas, ¡muchas penas! Vamos entre todos a pedírselo al Padre y a decirle que nos ayude; que les ayude a nuestros hijos, para que puedan caminar por los caminos y nadie se meta con ellos, ni nadie los maldiga; siempre vayan con el Amor del Padre Celestial, hijos míos, para que el Padre esté contento y también sus hijos -que sois

vosotros-, también estéis contentos.

A pedírselo, a orar, a sacrificarse un poquito, y a decir: “A mí no me pesa sacrificarme para mi hermano. A mí no me duele hacer sacrificios para todos, porque el Padre es el que me lo tiene que dar. No quiero que al que yo se lo he dado me lo devuelva, porque yo lo que doy es para que se lo quede para siempre; porque allí está el Padre Celestial, que Ése sí tiene todo abierto para el que se le dé.

Bueno, hijos míos, vamos a orar; vamos a pedir con mucha fe y con mucho amor; y a favorecer a todos nuestros hermanos que lo necesiten, para cuando vosotros lo necesitéis. A pedirle al Padre todo lo que necesite el mundo.

Y Yo os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos; que no seré Yo quien os bendiga. Hoy va a ser mi Jesusito, mi Niño, que está aquí conmigo.

Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir, porque mi Madre quiere que Yo os bendiga.

“Con el Amor de mi Padre, la Luz y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Es una Bendición especial, que mi Padre os da para toda vuestra familia y vuestros hogares. Hijos míos, quedáis bendecidos en la Paz del Señor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 10 - Marzo - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz esté con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros. Hijos míos, no lo dejéis nunca. Todo lo que podáis orad, ¡y más!; porque se necesitan muchas oraciones para que mi Padre pueda remediar el mundo. Yo, hijos míos, os pido -como mi Santa Madre- que oréis mucho y que pidáis mucho. Que hagáis muchos sacrificios, para que vuestras almas se limpien todo lo que puedan, para cuando lleguen ante el Rostro de mi Santo Padre vayan limpias y puedan decir: **“Aquí estoy Padre ante ti. Estoy limpia, porque he hecho muchos sacrificios, porque he sufrido mucho por Ti y he orado mucho por mis hermanos, y así he pasado mi vida”.**

Y el Padre le dirá: ***“Hijo mío, lo sé, lo sé que has sufrido mucho y tu alma viene limpia, ¡muy limpia! Yo te mandaré adonde puedas estar a gusto y gozando de lo que antes has sufrido”.*** Y así mi Santo Padre os manda.

Pero, hijos míos, si vais, llegáis ante el Rostro de mi Padre y no habéis hecho nada, solamente pasarlo bien, ¿qué le podéis decir a vuestro Padre Celestial?, ¿qué podéis decirle?: que no habéis podido hacer lo que se manda, porque no habéis querido hacerlo; porque es más fácil decir no he querido que decir no he podido.

Porque como sabéis, hijos míos, al Padre Celestial no hay quien lo engañe; que

allí lo tenemos todo escrito, y allí está todo. No se le puede engañar. Por eso hacedlo todo ahora que podéis: hoy un poquito, mañana otro poquito, y siempre arrepintiéndose de lo que hacéis que no es del agrado del Padre Celestial. Arrepentíos, pedid perdón, ¡mucho perdón!, y decirle... Y no tengáis nunca rencor hacia vuestros hermanos. No les guardéis rencor ni digáis: **“Tú me has hecho a mí esto, yo te lo voy a hacer ahora más grande”**. No, sino decid: **“Padre, perdónalo, y yo quiero que me perdones porque no quiero hacer daño a nadie”**.

Y así es como se limpia el mundo entero, diciéndoles a todos: **“Yo quiero mucho a mi hermano, y si puedo hacerle un bien nunca le haré un mal”**. Porque el que hace un bien, siempre lo llevará eso; pero el que hace un mal también lo lleva, también está allí escrito, diciendo el mal que has hecho. Y si has tenido que pedir perdón, si has tenido que decir: **“Yo me agacho ante mi hermano y pedir y decirle que me perdone, que me arrepiento de todo lo que he hecho”**. Eso es muy bonito, hijos míos. No decir: **“Yo lo guardo, y cuando llegue el momento yo te lo tiro y digo: este mal me has hecho y yo te hago esto”**.

Hijos míos, eso nunca lo hagáis. Siempre pidiendo perdón y pedid perdón al Padre Celestial. Y así veréis algún día la Luz limpia y todo muy limpio; nunca veréis nada sucio, nunca veréis nada que podáis decir: **“Esto lo he hecho yo porque mi hermana también me lo hizo”**.

Hijos míos, nunca guardéis esa soberbia ni esa cosa; siempre humildes, humildes, muy humildes. Y si alguien os dice algo, decid: **“Bueno, hermano, yo eso ya está olvidado; e incluso, si quieres yo te pido perdón, que es lo que quiere el Padre Celestial”**. Y así se gana el Cielo, pero de la otra manera se gana también pero el infierno.

Hijos míos, vamos a arrepentirnos de todo; vamos a decir que nos perdone; que podemos pedir perdón y decirles a todos: **“Yo no me pongo orgulloso porque mi hermano me haya hecho algo y me pide perdón”**.

No, hijo mío, no; tampoco eso: no presumir de lo que te han hecho y luego te han pedido perdón; tampoco se hace eso. Yo siempre os lo he dicho y os lo digo, que lo que hay que hacer es agachar la cabeza y ser humildes y decir: **“Aquí estoy para lo que el Padre Celestial quiere de mí. Porque si el Padre quiere que yo sea buena, ¿por qué no lo voy a ser? Y si yo quiero darle esa alegría al Padre Celestial, de que yo mi corazón está limpio, aunque me hayan ofendido, aunque me hayan tratado mal, yo lo perdono todo”**.

Por eso hoy os hablo, hijos míos, del perdón. El perdón es muy bonito cuando se pide y cuando se dice: **“Yo voy a perdonar con mucho amor a mi hermano, pero yo también voy a pedir perdón por si también le he hecho mal”**. No ponerse orgullosa y decir: **“Mira, ¿ves?, me ha tenido que pedir perdón”**.

Eso no, hijos míos; eso no, porque el Padre lo que quiere es humildad, ¡mucha humildad! Muy buenos: ser muy buenos y abrir las manos. Y si se abren las manos y no puede salir nada más que Luz Divina del Padre Celestial, no puede salir humo - que sale del infierno-, hijos míos; porque el maligno está ahí también para que pequéis, para que cuando pase algo no pidáis perdón, os venga la rebeldía y venga todo. Y así es como se peca, porque ahí está el maligno diciendo: **“No pidas perdón,**

no te hagas menos que tu hermano”.

Hijos míos, no; no te importe. Tú hazlo y ofrécéselo al Padre Celestial, y verás cómo siempre llevarás la Luz delante de ti, y llevarás siempre los caminos abiertos; los caminos que van siempre al Cielo y al camino bueno: Ese camino que es tan difícil llegar, porque es difícil, porque cuesta mucho trabajo llegar. Pero se llega con mucho trabajo, aunque llores y eches lágrimas de sangre, pero sigue, ¡sigue y no te quejes!, y sigue para adelante, tú siempre diciendo: **“Esto no es nada, más adelante habrá más”**; que es lo que le gusta al Padre Celestial, hijos míos.

Bueno, pues es lo que quiero, que siempre tengáis el perdón ahí, digáis: **“Mi Amado Jesús vino a darme la Palabra, y su Palabra fue perdón; y me enseñó que tenía que perdonar y que tenía que ser una humilde del Señor”**.

Hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo; no os canséis, hijos míos, que el Padre Celestial no se cansa tampoco. Siempre está ahí con los brazos abiertos para recibir a todos.

Bueno, hijos míos, seguid, que os voy a bendecir con Bendiciones especiales para que todos lo llevéis y resplandezca la Luz dentro de vosotros, en vuestra casa, vuestra familia, en vuestros hijos, en toda la familia.

Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado a daros la Palabra. Y mi Padre ha dicho: **“Hijo, llévalas también mi perdón; llévalas mi Luz; llévalas mi Amor; cúbrelos así; échaselo a todos; que lo reciban en su corazón y lo abran, y que ellos lo vayan dando también al que lo necesite, porque nunca se quedarán -si ellos lo dan-, nunca se quedarán sin ello, porque el Padre Celestial no los dejará nunca”**.

Así que, hijos míos, ya os he cubierto con la Luz y el Amor y la Fuerza. Y mi Padre Celestial y Yo os bendecimos: **“En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os quiero y os amo. Que mi Paz esté siempre entre vosotros.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 17 - Marzo - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, que ha querido venir hoy aquí para estar con vosotros orando y deciros, hijos míos, que oréis mucho y pidáis mucho por el mundo, porque cada vez el mundo está más malo; está todo..., hijos míos.

Yo le digo al Padre Celestial: **“Padre, perdónalos porque, mira, no saben ni lo que hacen”**. Y el Padre dice: **“Pero es que los perdono una vez y otra y otra, y ya es mucho perdonar; porque luego pasan por el mundo sin querer saber nada de nadie ni de nada”**.

Yo os digo, hijos míos, que vosotros que oréis un poco, y que deis fe y deis ejemplo; porque, hijos míos, si estáis así como Yo os veo, Yo sufro mucho también de veros. Yo quiero –y siempre os lo digo- que estéis unidos, que estéis en plan de amor;

que estéis en plan de al Padre Celestial no ofenderle y tenerlo siempre en vuestro corazón, para que el Padre esté un poquito contento con sus hijos. Siempre os lo he dicho y os lo digo también: que quiero que siempre estéis unidos; que siempre, cuando un hermano vuestro quiera decir: **“Yo soy, y quiero tener; ir por delante”**; dejadlo que vaya; dejadlo que haga lo que quiera, pero vosotros humildes siempre y agachad la cabeza, y decid: **“Yo voy a hacer caso de lo que hace mi Padre Celestial. Yo siempre voy a tener a mi Padre en mi corazón, para cuando vea que mi camino no es el que llevo, voy a pedírselo y a decirle: Enséñame Tú; enséñame a vivir, a ir por el camino de la Paz, de la Verdad. Señor, ayúdame a vivir, porque si no yo no sé caminar por ningún lado. Mi camino me lo tienes que llevar Tú, como cuando yo era pequeñito y mi madre me llevaba para enseñarme a andar”**.

Así hay que decirle al Padre Eterno: que os tiene que coger y tiene que llevaros para enseñaros a vivir y a vivir como un hermano, juntos, y llevarlo siempre en su Corazón.

Yo, hijos míos, sufro mucho cuando os veo cómo estáis: que estáis tristes; que no estáis con esa ilusión del Padre; que estáis siempre... No me gusta, hijos míos. Me gusta que estéis siempre con el Corazón del Padre Celestial en el vuestro, y que sea el que reine en vuestro corazón; que no haya otra cosa que reine, nada más que Él; y diciéndole siempre que os enseñe el camino: el camino que tenéis que llevar, hijos míos.

El camino del Padre Celestial es muy largo, ¡muy largo!, ¡muy largo!, hijos míos, de mucho sufrimiento, de muchas penas; y hay que llevarlo con mucho amor, y diciéndole al Padre: **“Yo lo hago y yo quiero llevar tu camino, porque si mi Amado Jesús lo hizo y lo llevó, ¿por qué no lo voy a llevar yo también? No comparándome nunca con Él, pero siempre llevando un poquito el camino de Él; yo voy a llegar al sitio donde Tú estés, para que me perdones y perdones a todo el que te pide perdón. Y ese camino que Tú me pones, yo lo voy a llevar, aunque vaya llorando, y aunque vaya que las espinas de dolor se me claven hasta en el corazón, yo lo voy a llevar. Pero voy a llevar el camino que Tú quieres que yo lleve, y quieres que vaya por ese camino”**.

Que son muy poquitos, hijos míos, quienes lo andan, ¡muy poquitos! Muchos que lo empiezan, pero pocos que lo terminan; porque es de mucho dolor y hoy no quieren sufrir; no quieren llevar dolores, solamente quieren llevar su corazón a la diversión y a no pensar en nada malo, y decir: **“Yo si por ahí tengo que ir y voy a sufrir...; y, ¿por qué habiendo otro camino mejor, más llevadero, por qué no lo voy a llevar por donde sea llevadero, mejor que el doloroso?”**. Y así hacen y se van de momento.

Hijos míos, eso no es. Hay que llevarlo, porque mi Amado Jesús lo llevó y llegó hasta el final. Y su final ya veis lo que fue de Él. Pero luego, su Amado Padre lo estaba esperando con sus brazos abiertos para recibirlo. Pues así hará el Padre Eterno: estar con los brazos abiertos, para recibir a aquel hijo que haya cruzado ese camino y lo haya terminado. Así estará, esperando con los brazos abierto también, y decirle: **“Hijo mío, tú eres un hijo mío también de verdad y que me amas, porque con**

mucho sufrimiento y con mucho dolor has hecho el camino y has llegado a Mí. Vienes con tu sangre corriéndote por todo tu cuerpo, pero has llegado, hijo mío”.

Y así quiero Yo que lo hagáis vosotros. Pero, hijos míos, veo que no vais a ser capaces. Yo tengo esa pena en mi Corazón. ¡Adelante! Y por eso Yo le he dicho a mi Amado Jesús: **“Déjame, que hoy voy a darles Yo mi Palabra y se lo voy a decir todo lo que tienen que hacer: que anden tu camino, que anden como Él anduvo por las sierras, por los valles, por todos los sitios solito”.** Y al final..., su final mira cuál fue. Pero hoy está triunfando.

Y así quiero Yo -y quiere el Padre Celestial- veros triunfar al lado de Él, con los brazos abiertos esperando a sus hijos que sigan el camino. Y luego, vuestra Enseñanza: que enseñéis a otros hermanos; que vean que lleváis buena Enseñanza. Pero si ve un hermano que tú llevas mal ejemplo, dirá: **“¿Qué me vas a enseñar a mí?, que se enseñe así él mismo solo”.**

Así que, hijos míos, abrid el corazón; abridlo de verdad y decidle al Padre que os perdone, que queréis cambiar, que queréis ser más buenos de lo que sois. Y que el perdón hay que buscarlo aquí. Que lo tengan para que siempre sean buenos hermanos, hijos míos.

Yo os voy a bendecir. Yo no, mi Amado Jesús esta aquí, pero va a bendecir vuestro Padre (Espiritual), para que bendiga a sus Apóstoles. Porque es como cuando mi Amado Jesús andaba por el mundo y sus Apóstoles andaban con Él. Y dice mi Amado Jesús que su mano de la bendición será la de Jesús. Pero que bendiga el Padre (Espiritual), que es el que tiene hoy aquí la potestad del Padre y de mi Amado Jesús, hijos míos,

Yo os digo que penséis bien; que recapacitéis y miréis la Palabra que Yo os estoy diciendo; medítadla bien meditada, y veréis lo que sacáis si sois buenas personitas, hijos míos.

Bueno, pues Yo -como buena Madre- voy a abrir las manos y voy a decir: **“Hijo mío, bendice tú en el nombre de mi Amado Jesús, que es el que manda que lo hagas, y que su mano y su brazo serán el tuyo. Así que, adelante y bendice”.**

D.C.-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y Santa María de la Trinidad, descienda sobre vosotros y os proteja siempre. Amén”.

Mi Amado Jesús tiende su mano para cubrir y echaros Amor, para que os cure y para que os limpie.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 28 - Marzo - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros y pidiendo por el mundo al Padre Celestial. Pedid vosotros también, hijos míos, mucho, para que el Padre se compadezca del mundo y no pase lo que tiene que pasar, hijos míos. Porque la cosa está muy mala y los hombres cada vez están peor. Por eso a vosotros Yo os pido que pidáis mucho; que pidáis al Padre Celestial, que está con sus brazos abiertos esperando para que sus hijos le pidan, y le digan: **“Padre, te necesitamos; y como te necesitamos, te pedimos que vengas a nuestra merced; y perdónanos, Padre, porque todos somos hijos tuyos, y como hijos tuyos te queremos y Tú nos quieres a nosotros”**.

Y así vamos a decirle, hijos míos. Pedídselo con mucho amor y con mucho cariño, para que el Padre no vea todo lo que está viendo y todo lo que esta pasando, y lo que va a pasar, hijos míos. Por eso Yo os digo que pidáis mucho, porque si no ¿quién va a ser el que va a remediar todo lo que va a pasar, hijos míos?

¡Qué pena tan grande tengo en mi Corazón de ver que por falta de amor, por falta de cariño y por falta de querer y tener la hermandad que el Padre pide, que pase porque no quieren tener sus hijos misericordia!

Yo os digo, hijos míos, que pidáis mucho -como Yo-. Yo estoy siempre pidiéndole, y diciéndole: **“Padre, ayuda a nuestros hermanos; ayuda a todo aquel que te necesite y que Tú veas que no se acuerda de ti. Ábrele tu Corazón y ámalo, y dile: “Ven, hijo, ven, que Yo te quiero decir algo”**.

Y entonces verás cómo el Padre va allí, a donde vosotros queráis que Él vaya. Y cómo Yo le digo a mi Amado Jesús; le digo: **“Yo siempre le pido al Padre que ayude al mundo, pero es que el mundo no le pide al Padre”**.

Por eso, Yo quiero tener ese Amor, para que el Padre lo reparta por todo el mundo, y haya Amor para todos, hijos míos. Y porque el Amor tiene que venir de manos del hombre. El hombre..., siempre es cuando el Padre se pone así tan serio, y dice: **“Mis hijos no me quieren”**. Yo le digo: **“Padre, ¿por qué no te van a querer? Lo que pasa es que son..., no se acuerdan nada más que cuando te necesitan muy fuerte”**.

Así que, hijos míos, pedid aunque no lo necesitéis. Yo a mi Amado Hijo se lo digo. Le digo: **“Hijo mío, pídele Tú al mundo para que le pida a tu Padre, que está deseando decir: Sí, hijo mío, Yo os quiero. Yo aquí estoy. Tomad mi mano, tomad mi Corazón, que Yo os lo doy”**.

Y así el mundo se salvará, y dirá al Padre: **“Yo, Padre Celestial, vengo de rodillas a pedirte perdón; porque yo soy..., y nunca pido perdón a mis hermanos”**.

Pero desde ahora en adelante veréis cómo vamos a pedir y vamos a llorar, y a decirle al Padre que lo queremos; queremos todo para Él, porque Él es el que todo nos lo da, y que cuando quiere todo nos lo quita; y nos dice: **“Hijos míos, callad, y decid: Escuchad que el Padre Celestial va a hablar y va a decir cuánta necesidad**

tienen de vosotros”.

Por eso, os digo que estéis siempre alerta para cuando el Padre Jesús diga: ***“Aquí estoy Yo. Aquí vengo. Aquí traigo. Aquí deseo, y aquí vengo a decir que os quiero a todos; pero, ¿y vosotros me queréis a Mí?; ¿y vosotros me amáis a Mí”.***

Por eso, hijos míos, ¡qué pena tan grande, cuando vean todo lo malo que hay y con qué poquito lo podemos remediar! Pero solamente nos acordamos del Padre Eterno cuando verdaderamente lo necesitamos; antes no. Antes nunca le hemos pedido, para decir: ***“Padre, te quiero, te amo, te deseo. Mi corazón baila de gozo de ver que te tengo y que te voy a tener toda la vida”.***

Hijos míos, con esas palabras solas, cómo se pone el Padre de contento. Con esas poquitas palabras nada más, el Padre goza y pide a todos, y pone su mano atrás y dice: ***“¡Vamos a tirar un poquito más!”.*** Hijo mío, fíjate con qué poco puede salvarse el mundo. Puede salvarse con que sus hijos le digan: ***“Padre, que estamos aquí; que te queremos; que estamos pendientes de Ti; que no te olvidamos”.*** Con eso nada más le sobra.

Por eso, hijos míos, seguid y amad mucho. Amaos todos los unos a los otros y deciros que os queréis. Que no te echas atrás porque tú no puedas ir donde va tu hermano. Pero el Padre, cuando llegue el momento y quiera que Tú vayas, verás cómo todo el mundo va adonde el Padre Celestial quiera, hijos míos. Vamos a pedir y vamos a orar. Vamos a tener siempre al Padre Eterno en nuestro corazón, en nuestras entrañas.

Bueno, hijos míos, poned..., que voy a bendeciros; porque el Padre Eterno va a dar esa Agua de ese Manantial tan hermoso que tiene, para que mi Hijo Amado os bendiga con esas Bendiciones especiales; para que vuestro corazón se allane y quede liso, sin ningún pliegue, y diga: ***“Aquí estoy yo para darle a todo el que no tenga; darle lo que yo tenga”.***

Hijos míos, poned vuestro corazón en vuestras manos; entregádselo a vuestro Amado Jesús, que es el que os va a bendecir.

Hijos míos, Yo -desde ahora mismo- os digo: ***“Adiós, hijos míos. Que la Paz de mi Amado Jesús vaya siempre con vosotros”***

- Soy vuestro Amado Jesús. Vengo a bendeciros en el nombre de mi Madre y de mi Padre Celestial, con estas Bendiciones que os van a alegrar vuestro corazón y vuestra vida; vuestra casa, vuestros hogares y todo, hijos míos. Porque Yo mando para todos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Amor de mi Padre Celestial, con el Amor del Espíritu Santo, con el Agua del Manantial de mi Padre, la Luz y el Amor; todo cómo se extiende así y todo va cubriendo vuestras mentes, vuestros corazones”.

Y le digo: ***“Padre, bendícelos en tu nombre y en el nombre del Espíritu Santo, para que salgan y vayan, que nada malo les pueda ocurrir. Que siempre vaya el Amor del Padre con ellos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo la Luz del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 31 - Marzo - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, porque la Oración hace mucha falta, hijos míos. Pedid mucho y orad mucho; orad mucho, para que el Padre esté un poquito más contento que está; porque está muy mal también el Padre con los hombres.

Yo, hijos míos, os digo que hagáis muchos sacrificios y que hagáis muchas idas ante el Sagrario. Allí explicadme todo lo que vosotros, hijos míos, tengáis que decirme. Sabéis que Yo estoy allí, que me encuentro muy solo; pero cuando un hijo mío llega y se sienta allí frente a Mí y me cuenta sus cosas, y me dice: **“Jesús, aquí vengo a pedirte lo que en este momento necesito”**.

Yo le escucho y le doy la respuesta, y le digo: **“Hijo mío, sigue el camino que llevas, que será el que te llevará a ver el rostro de mi Padre, que también es tuyo”**.

Pero hay que tener mucho amor a los hermanos, y decir: **“Yo pido perdón por mi hermano”**. Porque el pedir perdón, hijos míos, no creáis que eso es nada malo, no. Hay a quien le cuesta mucho trabajo pedirlo. No sabéis, hijos míos, que el pedir perdón es como decirle al Padre también que lo perdone. Y así el Padre estará más contento con sus hijos; que tanto se ha sacrificado Él también por todos, y mi Santa Madre.

Pero, hijos míos, cada vez va todo peor; cada vez los hombres no quieren saber nada del Padre que está en el Cielo, allí esperando con los brazos abiertos que sus hijos le digan: **“Padre, perdón, perdón, porque yo tengo que pedir perdón”**.

Y el Padre lo escucha con mucho Amor. Y el Padre dice: **“Hijo mío, tú eres mi hijo y has venido a pedirme perdón; y Yo soy tu Padre y te perdono, te perdono de verdad. Pero también si tu hermano necesita que le pidas perdón, pídeselo; porque eso es lo que Yo quiero entre vosotros: que seáis humildes; que ser humilde no es nada malo”**. Porque un hijo sea humilde y le pida a otro hermano perdón, le diga: **“Te he hecho algo”**, -sin querer o queriendo- eso es de ser un buen hermano.

Así que, hijos míos, Yo os lo digo, vuestro Amado Jesús. Porque Yo también pedía perdón. Yo a mis discípulos les he pedido perdón, y me decían: **“Maestro, ¿Tú nos pides perdón a nosotros? Pero si nosotros somos los que tenemos que estar siempre pidiéndote perdón, de rodillas si hace falta”**.

Y Yo les decía: **“Sí, es verdad, hermanos; pero Yo también pido perdón a mi Padre que está en el Cielo y a vosotros, porque en algún momento os he tratado con un poquito de genio, más que el que os merecéis”**. Y Yo me quedaba tan a gusto.

Así que, hijos míos, tened esa valentía y decid: **“Yo, lo mismo que le pido perdón al Padre Celestial que está en el Cielo, a mi Amado Jesús que está en el Sagrario, ¿por qué no le voy a pedir a mi hermano, que es lo mismo?”**.

Hijos míos, y así vuestro corazón quedará limpio, y el Padre Celestial desde el Cielo dirá: **“Mis amados hijos cómo piden perdón a sus hermanos”**.

Hijos míos, ahora hay que pedir perdón; porque Yo también le pido perdón a mi Padre. Y hay que pedir mucho perdón, si queréis, hijos míos, llegar ante el rostro del

Padre Celestial, que está esperando con los brazos abiertos. Cuando un hijo le pide perdón a su hermano, y luego va a Él; el Padre Celestial le abre sus brazos y le dice: ***“Ven acá, hijo mío; ven acá. Aquí estoy con mis brazos abiertos para entregártelo a ti”***.

Así que, hijos míos, no lo dudéis las Palabras que hoy os estoy enseñando; que las sabéis, pero hay que volver a decirlas para que no se os olviden; porque si no los hombres sois..., que corriendo se os olvidan las cosas. Y así nunca se está limpio de pecado.

Ahora hay que pedir perdón, aunque no hayas hecho nada; aunque sepas que no tienes porqué. Pero con valentía y con amor se le dice a su hermano: **“Perdóname. Sé que no te he hecho nada, pero para cuando te lo haga”**.

Así que, hijos míos, vamos a ser con el corazón en la mano y hacer todo lo que el Padre quiere que hagamos; ser buenos y humildes; y si hace falta agachar la cabeza, se agacha por un hermano, porque por eso no eres menos hermano que a quien le pidas perdón.

Bueno, hijos míos, Yo os perdono todo; porque Yo perdoné y el mundo quedó perdonado. Pero pedidlo vosotros también ahora, que Yo me pongo tan contento cuando lo veo cómo se perdonan. ¡Si vierais, hijos míos, lo que vuestro corazón gana pidiendo perdón a otro hermano, o que te lo pidan a ti! Lo mismo es, hijo mío.

Así que tenedlo ahora que estamos para pedir perdón, y decidle a tu hermano: **“Te quiero, te amo; aquí estoy para ayudarte lo que necesites”**. Vamos a que el Padre Celestial esté contento con nosotros, por lo menos conmigo; que así se gana el Cielo y la Bendición del Padre Celestial.

Seguid orando y seguid pidiendo, que Yo seguiré con vosotros aquí. Pensad todas las Palabras que os estoy diciendo; medítadlas, y veréis cómo vuestro corazón se pone triste de ver que es la verdad lo que vuestro Amado Jesús os está diciendo.

Os voy a bendecir, para que quedéis todos bendecidos con Bendiciones especiales; porque por este tiempo (Cuaresma) siempre se echan Bendiciones especiales, porque así lo quiere mi Padre Celestial y el vuestro, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para daros la Palabra, para llevar a vuestro corazón Amor; con el Amor del Padre, la Luz y el Agua del Manantial; el Padre con la Luz tiende sus brazos y quedáis todos bajo la Luz del Padre Celestial.

Y Yo le digo: ***“Padre, bendice a tus hijos, para que queden bendecidos y lleven el Amor a los suyos y a todos los que se acerquen a ellos. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo la Luz del Padre Divino y bajo el Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.